

## Conclusión.

El final de los tiempos se acerca. No sabemos ni el día ni la hora, pero sabemos que puede ser en cualquier momento. Cada día que pasa sin que llegue el día final es una oportunidad que Dios da para el arrepentimiento y en eso debemos ser sus mensajeros. Cada día que pasa es una nueva oportunidad para nosotros para advertir lo que enseñan las Escrituras y para anunciar la oportunidad de vida eterna que solo se encuentra en el Señor Jesucristo. Así como se cumplió todo lo que el Señor había anunciado en el pasado, así mismo se cumplirá cabalmente lo que falta por cumplirse.

Recientemente fuimos testigos de la peor masacre que han vivido los Estados Unidos desde el 11 de Septiembre de 2001. Un hombre, aparentemente normal, en la ciudad de las Vegas, Nevada, se instaló en un hotel y en una habitación estratégica para empezar a disparar sin razón a una cantidad de personas que escuchaban un concierto de música country al aire libre. Disparó indiscriminadamente hacia la multitud en donde se encontraban hombres, mujeres, jóvenes y niños, matando a 59 de ellos e hiriendo a más de 500.

El punto es que, minutos antes del concierto, un hombre joven había estado predicando la Palabra de Dios llamando al arrepentimiento e invitando a recibir a Jesucristo como el Señor y Salvador de sus vidas. El hombre les hablaba a la multitud que hacía fila para entrar al concierto. En el video se aprecia que mucha de la gente se burlaba de él y algunos incluso lo provocaban; alguien del grupo llegó a decir que amaba a satanás. Minutos más tarde un loco disparaba desde la ventana de su habitación en un hotel.

No estoy asegurando que esto fue un castigo de Dios. Pero independientemente de eso, lo que estoy diciendo es que nadie tiene la vida asegurada y que, como pasó con el mundo en la profecía de Isaías, el impío vive confiado porque puede hacer lo que quiera y no pasa nada. Hasta que en un abrir y cerrar de ojos llega la muerte y los toma desprevenidos. Quien sabe si, entre los muertos o heridos, se encontraban aquellos que hicieron burla del predicador. Los heridos tendrán una nueva oportunidad de arrepentimiento, pero los muertos han elegido su destino eterno.

**Próxima semana:** Jehová perdona y recoge a su pueblo (Is. 27:1-13). **¡No se lo puede perder!** Amén. Vamos a orar...

## ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 4 de Octubre, 2017

Pastor Oscar Salinas.

**Estudio sobre el Libro de Isaías.**

**Lección 26 \* Un himno de alabanza y un cántico de confianza**

**(Is. 25:1-26:21).**

El capítulo 25 es un himno de alabanza a Jehová, seguramente como una respuesta al juicio apocalíptico del que nos habló en el capítulo pasado. Es un himno cantado en nombre de todos aquellos que han sobrevivido a las tragedias relatadas en el capítulo anterior (vv.1-5). Los *consejos antiguos* es una forma de decir que los planes del pasado de Dios son de verdad y se cumplen. El himno refleja cómo Dios siempre auxilia a los oprimidos. Es una hermosa lección para nosotros acerca de cómo alabar al Señor en todo tiempo y descansar en su justicia, en su liberación, en su poder y en su amor.

El capítulo también trata de las promesas que Dios tiene reservadas para su fiel remanente en el Reino Milenario cuando esté reinando el Mesías sobre toda la tierra (vv.6-8). El remanente que ha sobrevivido alaba a Dios dando testimonio por la salvación y por la destrucción de sus enemigos (vv.9-12). Moab aquí representa a todas las naciones del mundo y la mano de Jehová simboliza Su poder, protección y bendición para su remanente fiel.

Cuando el himno habla de las bendiciones de Dios, note el uso de la frase "a todos los pueblos", lo cual nos dice que en el Reino Milenario del Mesías, todas las necesidades físicas serán suplidas en abundancia (v.6); quitará el velo de la ceguera espiritual para toda persona que venga a Él (v.7). Sin duda, la mayor bendición será que al final del milenio la muerte será destruida (v.8). Todo esto ocurrirá cuando "la ciudad en montón" (v.2), refiriéndose probablemente a la ciudad sin nombre del capítulo anterior (Is. 24:10), sea destruida. Aunque, como está hablando en términos apocalípticos, también podría referirse a la Babilonia que vio el Apóstol San Juan (Ap. 14:8; 16:19; 17:5; 18:1-2). Cualquiera de las dos interpretaciones es adecuada y consistente.



El capítulo 26 también registra un cántico alegre enfocado en la confianza que se tiene en Dios y también es un cántico apocalíptico, es decir, algo que tendrá lugar en el fin de los tiempos, cuando el plan de Dios sea consumado. Es también un himno de acción de gracias por todo lo que hace Dios en favor de los suyos (vv.1-18). Y, en la parte final, vemos la maravillosa respuesta de Dios a Su pueblo (vv.19-21).

El himno describe al pueblo redimido de Dios ya completamente seguro y habitando en Sion. Los fieles vivirán en la Ciudad Santa. Entonces Jerusalén será exaltada (vv.1-4) y sus enemigos humillados (vv.5-6). Finalmente los redimidos del Señor gozarán de la paz que no habían tenido por muchos siglos. Otra gran cualidad es que reinará la justicia (vv.7-10). Los redimidos cantan también porque Jehová castiga al impío y bendice a los salvos (vv.11-19).

En la respuesta de Dios para su pueblo (vv.19-21) está la esperanza de todo creyente: la resurrección de los muertos, lo cual es consistente con las enseñanzas del Señor Jesús y del Apóstol Pablo en el Nuevo Testamento, y también es consistente con lo que registra el Profeta Daniel (Dn. 12:2), en el Antiguo Testamento. Veamos algunos detalles de este capítulo.

Mientras que los pueblos o naciones del mundo que rechazaron la Palabra de Dios experimentan caos y destrucción, el pueblo de Dios es fortalecido y resguardado (v.1). Sin embargo, Dios sigue dando oportunidad al arrepentimiento y abre las puertas para quienes hayan puesto su mirada en Él (v.2). Dios salva a toda persona que confía en Él y persevera en su fidelidad (v.3).

El profeta hace un llamado en confiar en Jehová, el Único en quien hay salvación, porque Él es la Roca Eterna, es decir, el indestructible en quien hay seguridad y confianza (v.4), porque Él humilla a los que se exaltan (v.5 / Sal. 75:7; 138:6 / Lc. 14:11). Así, la ciudad que se exaltaba es humillada por Dios y ahora pueden andar libremente el afligido y el menesteroso o indigente. De hecho, ellos serán quienes arrasen a la ciudad que los oprimía (v.6), porque, como dicen los Apóstoles Pablo y Juan, el pueblo de Dios habrá de juzgar al mundo un día (1Co. 6:2 / Ap. 5:10; 20:4-6).

Dios es quien evalúa el andar de la gente (v.8). Los suyos anhelan la justicia de Dios y aprenden de ella, en contraste con los impíos quienes no valoran la misericordia de Dios (vv.9-10). Estos no ven la mano de Dios alzada para juicio y por eso viven

confiados haciendo maldades, pero un día la verán y se avergonzarán (v.11), mientras que el justo será lleno de la paz de Dios (v.12). La paz en el pensamiento judío mucho más que la ausencia de conflictos, significa la bendición de Dios en todo sentido. Entonces el pueblo de Dios reconoce que sólo Jehová es el Señor de señores (v.13 / Ap. 17:14). Esos señores han muerto y no resucitarán, es decir, murieron para siempre tanto en su persona como en el recuerdo (v.14); en el Seol estarán solos, débiles y sin poder.

Mientras las naciones de esos reyes se desploman, el pueblo de Dios crece y se extiende por todo el mundo (v.15). Isaías hace una pausa para recordar la historia pasada de Israel cuando ellos buscaban a Jehová en medio de la tribulación, (principalmente porque habían pecado). Esta tribulación por causa del pecado producía en ellos mucho dolor como el de la mujer cuando va a dar a luz (vv.16-18). Santiago hace una analogía del resultado del pecado similar a la del Profeta Isaías (Stg. 1:14-15), lo cual nos vuelve a mostrar la consistencia de la doctrina y la perfecta relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

La parte final del canto es la más hermosa (vv.19-21). Se trata nada más y nada menos que de la doctrina de la resurrección en el Antiguo Testamento, algo que tocaría también el Profeta Daniel muchos años más adelante (Dn. 12:2).

Ciertamente el juicio debe ser completado, pero a los redimidos del Señor les es prometida la restauración y la resurrección. Dios hace un llamado a su pueblo para que se retiren a sus hogares, cerrar sus puertas y esconderse por un momento (v.20). Lo que pasa es que cuando Dios derrame su castigo sobre los impíos, los redimidos de Jehová estarán resguardados en lugares seguros, tal como en su tiempo lo fueron Noé y su familia antes del diluvio (Gn. 7:16), y como lo fue el pueblo de Israel en Egipto la noche de la matanza de los primogénitos (Ex. 12:22-23). Dios protege siempre a los suyos.

En ese tiempo, toda la sangre de los inocentes que se ha derramado y todas las injusticias que se han cometido y que hasta ese momento parecían quedar impunes, será juzgado y sentenciado por el Señor. Una vez más, vuelve a ser consistente con lo que vio el Apóstol San Juan cuando el Señor le reveló cómo será el final de los tiempos (Ap. 16:6).